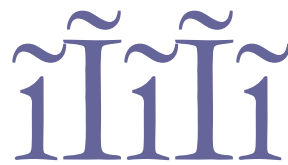


Juan González Soto

Las islas sonoras



DEDICATORIA

LOS LÍMITES DEL DÍA

A Pilar Carasol e Ildefonso-Manuel Gil

Hoy, lunes quince de julio del año dos mil dos,
hemos hablado, delicadamente
aventura, del tiempo que duerme
vivo en la memoria,
habitante ahora de los labios y la noria
sin luz donde se mueve.
Callaba el silencio para escucharnos,
acercaba su dulce oído mientras
Pilar medía con los dedos su invisible
hilván en una tela, mientras
la diminuta mudez
de vuestras nietas entraba
o salía a la tibieza del sol o la envolvía.

Hemos hablado, delicadamente
aventura, de lugares y del hombre,
Daroca, Benjamín, Ricardo,
Camilo, Serafina, Carolyn,
Vicente, Pascual, Francisco,
Camões, Ramón, José-Manuel,
Dionisio, Valle, Madrid.

¿Todo ha vivido de nuevo
o se aleja al ser nombrado?
Nunca la voz tembló, las palabras
sí temblaron. Mientras,
las niñas volvieron
la mañana para llevarla al mediodía,
y tu café y el mío nos miraban
desde el pozo de sus ojos quietos.
Nos miraban a Pilar, y a ti, y a mí,
y seguían escuchando

desde ese silencio alarmante
de las cosas cuando miran.

Hemos hablado mientras el silencio callaba.
Hemos hablado de tantas cosas
y tanto ha sido el calor que las nombraba
que el tiempo ha desdicho su ley,
ha detenido sus alas,
 ha dejado de romper
 con su quilla nuestras frentes.

Hemos hablado, delicadamente
aventura, del hombre,
 de su desvalimiento
 hecho de tiempo y de palabras
 contra el tiempo.

LAS ISLAS SONORAS

OTRA VEZ

La luz,
 losanges,
 el reloj,
un oscilante árbol,
 sus hojas irisadas,
 los nombres.

Convendrá repetir las ceremonias,
que los actos precisen cuanto representan,
que la palabra,
 por fin,
 sea epifanía.

UN NACIMIENTO

Como el llanto que se aleja sin sonido,
así el esfuerzo en noria de las aves.

Como el crecimiento horadante del árbol en la roca,
así la imagen en imán hacia el objeto.

Como la lluvia que se obstina en ser distinta,
así el avance en lengua glaciador de las ideas,

cuanto decide el silencio donde empiezan.

Así el péndulo en bloque del planeta,
como la savia asciende o se derrama.

Así el arco sin grietas de una ola,
como el abrazo madurado en un instante.

Así la arista, el precipicio, el laberinto,
como la consunción que abre y cierra un pensamiento.

SÍLABAS LLUVIA

Llueve

llueve sobre la tierra

llueve

muralla vertical o labios de aire
llega la lluvia y con sus dedos abre
la piel blanca de los muertos.

La nieve

viene

sobre su corola de estambres
sobre el azul secreto de las aves
la esfera frágil de la tierra mueve.

Llueve

sobre los vivos

por encima

de los muertos

llueve

sílabas

lluvia.

EL TIEMPO, SU ESPEJO

La piedra, vencedora del vuelo de las aves,
multiplica en silencio su presencia,
se lanza contra el vientre de la esfera,
invisibles sus aristas mueve.

Decide ser el dardo y ser la diana.

La piedra, imaginada sin fin en los relojes,
construye los labios de la esfinge,
el soleado enigma del deshielo,
las grietas musculares del planeta.

Decide ser el tiempo y ser su espejo.

La piedra, basculante en la noria de la arena,
elabora la gravedad lunar de los aleros,
el peso en sombra donde duerme el aire,
urdimbres disemina y sedimenta.

Decide el tragaluz y ser la losa.